

LA CORRESPONDENCIA DE MURCIA

PRECIO DE SUSCRIPCION
UNA Peseta al mes
en toda España

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA TARDE

REDACCION Y ADMINISTRACION
S^{to} Domingo, 13, bajo
No se devuelven los originales

DIRECTOR: F. BAUTISTA MONSERRAT.—REDACTOR JEFE: P. JARA CARRILLO

Año I

Murcia: Domingo 5 de Abril de 1903

Núm. 36

PELIGROS

Las lágrimas vertidas por los muertos de Salamanca, ha de renovarse ahora por los de Madrid: mañana, Dios sabe por cuáles otras víctimas se renovarán.

Los sucesos ayer acaecidos en la capital de la nación, tan sangrientos como deplorables, constituyen una nueva y evidente demostración de lo que anteayer decíamos: el gobierno de Silvela es de todo punto incompatible con el sosiego público y con la paz de los hogares españoles.

No habrá paz y sosiego mientras ese hombre funesto y su no menos funesto colaborador Maura, permanezcan al frente de los destinos de esta nación infortunada.

La jornada de ayer, fué si cabe tan dolorosa como la de Salamanca: como las víctimas de allí, sacrificadas por los Matússer de la guardia civil, fueron estudiantes, estas otras víctimas, sacrificadas por los revolvers de la policía, pertenecían al elemento obrero.

Los telegramas que acerca de estos tristes sucesos publica la prensa local de la mañana, los presentan como una verdadera cacería, en la cual cayeron algunos muertos é innumerables heridos graves que llenaron las Casas de Socorro: la plaza de Lavapiés, teatro de la hecatómbre, presenta sus edificios completamente acribillados á balazos.

Se refieren detalles de verdadero salvajismo, tales como el de no respetarse á los médicos que prestaban sus auxilios á los moribundos ni á los camilleros de la Cruz Roja que los recogían: sobre unos y otros caía una verdadera lluvia de balas. El ciego furor de los «agentes del orden» no reconocía límites ni se creía obligado á respetar nada ni á nadie.

Madrid presentaba anoche un aspecto tristísimo, imponente: los establecimientos cerrados: la guardia civil y la policía, armada de fusiles, patrullando: grupos disueltos á viva fuerza: cargas y disparos: las ambulancias de la Cruz Roja prestando sin cesar sus humanitarios servicios: y lo que constituye un síntoma gravísimo del estado de los ánimos: algunos paisanos, armados de fusiles, disparando contra la policía.

La promesa de Maura está cumplida: ofreció hacer la revolución desde arriba y nos parece que ya está hecha: pero hecha á fuerza de inauditas torpezas, de tremendas decepciones, de provocaciones violentas de sus subordinados y de atropellos brutales de sus agentes: una revolución, que aunque obra suya y de Silvela, es muy probable que sirva solo para su daño y ojalá no sea para daño de algo que está más alto que estos gobernantes desafortunados.

Porque no solamente este gobierno constituye ya una provocación para el pueblo; sino que puede constituir, en plazo no remoto, un serio peligro para las instituciones fundamentales de la nación.

Ayer, sin ir más lejos, el motin se enseñoreaba en las calles de Madrid; y en tanto que como medida de prudencia, se suspendió la asistencia de la corte á la salve del Buen Suceso, el señor Salmeron, el jefe ilustre de los republicanos, fué entusiastamente ovacionado en las calles.

Síntoma es este, que no puede ni debe pasar desapercibido para los amantes leales de las instituciones, que nada ganan con dejar confiada la gobernación del país á políticos tan inhábiles, tan desafortunados, tan ciegos, tan divorciados de la conciencia popular.

INSTANTANEA

Domingo de Ramos

De guirnalda olorosa se adornaron las ventanas para dar el primer beso á la virgen que descansa sobre el lecho vaporoso, casto y puro de la estancia.

La nocturna melodía palpitando en las guitarras, llega en eco adormecido y se mece en sus pestañas y se mete por sus labios entreabiertos, á su alma.

Vuela entonces por los aires perfumados de la sala un suspiro de alegría; de ilusiones sonrosadas se reviste aquél ambiente; y la luz de aquella lámpara que hay delante de una Virgen, á la diestra de la cama, es un pétalo de rosa que se mece y se agiganta y parece que abanica los contornos de su casa.

Y la copla del amante sale y dice estas palabras:

*«Tus amores son mi vida,
tus suspiros son mi alma;
alma y vida es lo que busco
cuando vengo á tu ventana.»*

Y la luz que antes fué pétalo, mariposa; es ya con alas que en destellos se deshacen zozobrando por la estancia, con el tinte sonrosado del reflejo de la lámpara.

Cesa un poco aquél nocturno quejumbur de las guitarras y del órgano sonoro llegan notas apagadas con perfumes de incensarios y salmodias no profanas confundidas con el trémulo susurrar de muchas palmas.

Y la virgen pudorosa alza un poco las pestañas y se aumentan los perfumes y los órganos se callan y se encuentra sumergida al mirar á la ventana, en el místico silencio de una iglesia en que á Dios alzan.

La confusa melodía se repite en las guitarras y sus párpados entorna como luces que se apagan; vuelve entonces el amante con su voz enamorada y la copla de sus labios sale y dice estas palabras:

*«Abre pronto los cristales
que te está esperando el alma,
abre pronto, que la tienes
prisionera en tus pestañas.»*

Y la luz del nuevo día inunda toda la estancia y cesaron los murmullos de salmodias y de palmas... ¡Cuanto amor roban las luces y cuanta ilusión apagan! ¡sueño fué la mariposa y el sol le quemó las alas!

PLÁCIDO ROJER DE LARRA

La situación

No queremos echar leña al fuego. Dominando los sentimientos más vivos é imponiéndonos el sacrificio de protestas que brotan del fondo del alma, hemos de quitar á nuestra frase todo color, toda tendencia que pueda contribuir á la agitación pública; pero no podremos dejar de decir que es unánime el juicio emitido por el país.

«Un sino fatal—dice «El Correo»—parece que inspira de algún tiempo á esta parte á las autoridades y á sus agentes para reprimir los conflictos escolares y los de la clase obrera. No resulta justificado el empleo de las armas de fuego, pues si bien se habla de pedradas á la Guardia civil, no se dice que ésta se encontrara en frente de una resistencia organizada.»

«El sistema de los gobiernos— escribe «La Correspondencia de España»—no puede reducirse á un plan de guerra.»

«Toda la prensa lo dice hoy— exclama «El Nacional».—Casos como el de Salamanca son efectos

del ambiente del partido conservador, de las continuas invocaciones del Matússer, de los alardes continuos de severidad.»

El «Heraldo» escribe: «Si, es revolucionario el gobierno. Tiene todos los aspectos de tal. Excita sin motivo las pasiones, a rava inconvenientemente los conflictos, lleva la inquietud á los hogares más sossegados. Un día son los marineros, otro los obreros, el más próximo los estudiantes. Y frente á las cuestiones que surgen se muestra con desigualdades de conducta, propias del neurasténico que en unos momentos se acobarda ante la idea del peligro y en otros lo provoca con desesperada arrogancia.»

El «Diario Universal», después de hacer constar que desde hace meses se hallan las aulas en estado de anarquía, añade:

«En idéntico estado de anarquía se hallan los otros departamentos. La política de nivelación ha huido con el señor Villaverde. Queda Silvela, queda Maura, ayer soberbios, hoy consternados; más peligrosos hoy que ayer, porque son como niños en cuyas manos se ha colocado un arma mortífera; niños desmembrados, débiles, inconscientes, preferidores de palabras cuyo alcance desconocen; niños vanidosos y soberbios, que afirmaban no há muchos días que se puede gobernar con siete individuos y contra toda la nación.»

«Las armas de la nación—dice «El Globo»,—las armas que deben ser garantía del orden y de la paz de los hogares, no pueden tornarse contra el pueblo por un motin popular.»

Esto es intolerable, y para que jamás se repita tan terrible espectáculo, es indispensable que esta vez se exija la responsabilidad legal, si no se quiere que el pueblo satisfaga su venganza.»

Y hasta el órgano ministerial, «La Epoca», habla anoche del grave conflicto en términos que revelan cómo sobre las consignas políticas predominan los supremos fallos del juicio público.

«Lo ocurrido hace tres días en Salamanca, lo ocurrido hace un mes en Vigo, por no citar sino los hechos más recientes, prueban que el gobierno y sus delegados, en vez de ser garantía del orden público, son motivo de gravísimas complicaciones. No puede depender la vida del ciudadano del buen ó mal humor, de la indiscreción ó la prudencia de un funcionario público. Garantías más sólidas son necesarias, y mientras no se establezcan quedará por resolver el punto que más interesa á la tranquilidad pública. Ha dejado de ser gobernador de Salamanca el que resulta culpable de la inútil matanza de estudiantes, se formará un proceso en cuya eficacia no cree hoy nadie, pero aunque estas reparaciones encaerassen algo de sancion correspondiente á la importancia del atentado, no se habría hecho cosa alguna para evitar la repetición de estos hechos, y es necesario que se establezcan bases sólidas de la vida humana, que se halla aquí, por lo visto, á merced del estado de los nervios de quien ejerce la autoridad. No se puede penetrar en el domicilio del ciudadano sin mandamiento judicial, pero se puede matar á ese ciudadano intangible y venerado, si así lo determina el acaso, cociente y resultado de la torpeza, de la ira y de la imprudencia.»

Desde luego, es necesario que el

Matússer no se emplee en esta clase de funciones represivas del tumulto; pero además conviene determinar con minucioso detalle cuándo y cómo es lícito á la fuerza pública sembrar la muerte en las ciudades y en los campos. Vivimos hoy en un régimen de arbitrariedad que espanta y bajo un sistema de convencionalismo y de falsía que indigna. Por esto pueden decirse oradores de los partidos de gobierno que gozamos de toda especie de libertades; y ya se vé que la única que verdaderamente existe, es la de morir sin razon y caer miserablemente bajo el plomo disparado por quien no tiene conciencia del acto que realiza.

Hay además en el asunto del día otras cosas graves. La protesta unánime de la nación, los hechos ocurridos ayer en Madrid, prueban que el gobierno carece de autoridad. Como lo prometió todo y no ha hecho nada; como habló de urgencias en la obra reformista, y sin necesidad alguna se ha proporcionado cuatro meses de interregno parlamentario, no inspira confianza; no merece respeto, y ante cualquier conflicto se evidencia su debilidad.

La frase famosa del ilustre orador que ocupa el ministerio de la Gobernación, en que llegó éste á la más expresiva fórmula de la euergeta, solo se ha visto hasta ahora ejecutada ante el aula de Fray Luis.

«Rápidamente, radicalmente, brutalmente.»

Así se ha procedido en Salamanca. (D) «El Imparcial».

LA ENSEÑANZA DEL ROMERO

(CUENTO)

De los recuerdos de la niñez, de las impresiones de la adolescencia que con más fuerza y vigor perduran en el mundo de mis sentimientos, son los que debo al cariño y á los sanos consejos de la señora de Cárdenas, dama venerable, un tanto parienta mía por línea materna, y que frisaba en los setenta y pico, allá por los años en que yo, al salir de la escuela, hacía mi aprendizaje de fumador.

Doña Antonia de Cárdenas era el mentis viviente del adagio que asegura que «dicha cumplida, sólo en la otra vida».

Mi feliz parienta, por virtud de no sé que arte, había logrado alzar el edificio de su existencia sobre las bases sólidas de una dicha inalterable.

Su alma fué siempre como un nido lleno de pájaros alegres, que se dormían trinando y se despertaban entonando canciones.

Su frente, á la que los años dieron tonos de marfil antiguo, semejava por la pureza un cielo eternamente azul, jamás oscurecido por nubarrones de pesadumbres ni por tormentas de desesperanzas.

Si entre los bienaventurados que lloran no había lugar para doña Antonia, habíalo, y muy preferente, entre los mansos, entre los pobres de espíritu y entre los limpios de corazón.

La vida dichosa de esta bienaventurada era como una fuente cristalina, toda limpidez; como una fuente que dejaba ver las piedrecuelas blancas de su fondo; como una fuente que daba frescura y vida á las flores de la tierra y se prestaba á ser espejo de las flores de luz del cielo.

Doña Antonia vivía la casa solariega de los señores de Cárdenas; un edificio extramuros de la ciudad, mitad palacio, mitad casa de labor.

Su actual poseedora ocupábase poco en limpiar el escudo de piedra, en el cual dos lobos cárdenos sobre campo rojo atestiguaban lo rancio é ilustre del linaje. En cambio, cuidaba con esmero del amplio huerto; dirigía personalmente el arreglo de las espaldas de naranjos; limpiaba con raro primor de malas hierbas los macizos de *evónimus*; inspeccionaba la corta de bojes y de laureolas, y sembraba por su mano las resedas, los dalias y los dompedros que, en los arriates, servían de festón al huerto.

Un romero frondoso, siempre verde y casi siempre lleno de azules florecillas, era el dosel del rústico banco, trono de mi señora parienta.

Bajo ese dosel daba audiencia á sus sirvientes y despachaba los asuntos relativos á la administración doméstica.

Nunca la ví mostrar desdén hacia los humildes, jamás noté en su semblante cansancio al escuchar las casi siempre enojosas relaciones de los mozoaguados; el azul de acero de sus pupilas rara vez se enturbió con una lágrima.

Creía yo, por entonces, que la excelente señora era á modo de imagen pétrea puesta en vieja hornacina. Una imagen que oye las plegarias de todos, que atiende á las necesidades de los menesterosos y que cifra su satisfacción en ver satisfechos á los demás.

Ya podíamos ir los sobrinos á esquilmar los frutales, á cortar las flores más bonitas, á perseguir á las cacareadoras gallinas y á diablear de lo lindo. Doña Antonia tenía siempre disculpa pronta para nuestras travessuras y demasías.

Ya podían las muchachas de la servidumbre ir á contar sus cuitas amorosas á la «señora»; ya podían referirle los apuros en que estaban para comprar el ajuar indispensable para la boda con Juanillo ó con Perico.

Doña Antonia tenía «gran mano» para arreglar á los novios desavenidos, y tenía el bolsillo abierto para remediar la pobreza del futuro matrimonio.

Hasta las abuelas iban á buscar, al pie del romero, medicina para sus achaques, consuelo para sus infortunios y alivio para sus cuitas.

La señora de Cárdenas era un estuche de medicina casera y de filosofía cristiana, y de igual modo curaba de las dolencias del cuerpo que de las heridas del alma.

A todo esto, yo iba siendo mozo, y á medida que crecía en cuerpo y en reflexión, crecía en admiración y en respeto por mi parienta.

A pesar de las puntas y ribetes de escéptico que había yo adquirido rompiendo el primer par de pantalones en fuerza de rozarlos contra los bancos del aula universitaria, no podía menos de inclinarme, con simpática veneración, ante la viejecita avispada, alegre, sonriente, que sin más libro de texto que el Catecismo, refutaba victoriosamente mis teorías, y me demostraba por modo práctico, con el ejemplo de su conducta, que hay casos en que se puede predicar y dar trigo, y en que el predicador tiene el derecho de exclamar: Haced lo que os digo y... lo que yo hago.

Porque doña Antonia preconizaba el trabajo trabajando; se hacía lenguas de la caridad derramando sus dones á manos llenas; encomiaba la mansedumbre sufriendo resignada y dulce los insultos de las impudencias de los piqueños y las codicias de los mayores; y, sin saber quién era Fourier ni quién Karl Marx, resolvía la cuestión social creando un economato para sus labriegos, exhortándolos á la conformidad con su suerte y estimulándolos á esa conformidad con el auxilio de su fortuna, empleada en socorrer al desvalido.

Había que verla haciendo calceta ó ropitas para sus ahijados: había que verla sin dar paz á la aguja, rodeada de una docena de chiquitines que, arrobados, la escuchaban referir sabrosos consejos; había que verla asistir á los enfermos, prohibir á los huérfanos, amadrinar á los recién nacidos y cerrar piadosamente los párpados del moribundo...

Al pie del romero de su huerto dirimía querellas, recibía solicitudes, concedía pensiones, y era, en fin, una soberana, sin Cortes, sin Constitución, y sin más consejeros que su entendimiento despejado y su corazón noble.

«Era una santa mi bondadosa tía Antonia»

Las gentes decían unánimemente que sí.

Yo, alardeando de *esprit fort*, sonreía escépticamente; para mí, la santidad era asunto muy discutible.

Empeñado en sostener que las acciones humanas reconocen siempre como causa y tienen siempre como objeto el interés, cerraba los ojos á la evidencia, y juraba y perjuraba que el modo de ser y la manera de sentir de doña Antonia de Cárdenas era el resultado de una conveniencia algo incomprensible, pero al fin, aunque oculto, puro cálculo.

Desórdenes en Madrid

De los periódicos de Madrid, que publican extensos relatos de los sangrientos sucesos de ayer, reproducimos los siguientes detalles:

Los manifestantes iban provistos de piedras, y en la plaza del Angel hicieron cisco los cristales de la columna mingtonia que hay en el centro.

Doblaron, sin detenerse, por la calle de San Sebastián; cruzaron la de Atocha, y por las de Cañizares, Olivar, Calvario, Ministriles y San Carlos llegaron a Lavapiés.

Todas las facilidades que habían encontrado para llegar hasta allí se tradujeron en resistencia para seguir hasta la fábrica de Tabacos.

En la entrada de la plaza de Lavapiés, punto donde la calle estrecha mucho, había un pelotón de guardias al mando del capitán de Seguridad señor Sanchez Ocaña.

Los estudiantes trataron de avanzar. La fuerza se opuso y avanzó con cargar, ocasionando carreras, sustos, cierras de puertas y algunas pedradas.

Hubo dos ó tres motines y carreras por esa razón. La gente en los balcones, sobre todo las mujeres, alentaban á los manifestantes.

Los industriales y obreros, en la calle, hacían causa común con los escolares.

Al fin los guardias, que se parapetaban detrás de una empalizada, se deciden á cargar de veras, y cae sobre ellos una nube de piedras de gran tamaño que los pone en dispersión.

El momento es solemne. Los escolares, secundados por el pueblo, retroceden y avanzan, según el ímpetu de los guardias, que hacen lo mismo, acobardados por la granizada que se les viene encima.

Los manifestantes que gritan y vociferan, lanzando toda clase de denuestos contra los guardias y autoridades, ocupan excelentes posiciones estratégicas.

Desde donde ellos están, que es la parte ancha de la calle de Lavapiés, se domina admirablemente el cordón de guardias, se les ve adelantarse y se les puede atacar impunemente.

El suceso, desde este instante, adquiere ya caracteres de motín sangriento, con vistas á la revolución en la calle.

Sobre los guardias, que pegados á la pared y sable en mano han intentado avanzar varias veces, caen las piedras con estrépito.

Desde los balcones, las mujeres arrojan macetas y objetos pesados sobre aquéllos.

Es una temeridad dar un paso. Algunos guardias tienen que refugiarse en los portales; otros se guarecen en las tiendas, mezclados ya con la gente; la lucha es general entre guardias, vecinos y manifestantes; en el centro un numeroso pelotón de paisanos acosa con brio y á pedrada limpia á los dependientes de la autoridad.

Uno de los guardias refugióse en la taberna próxima.

El cabo de la fuerza empuñó el revólver. Quitáronle algunos guardias para poder barrer á la gente que se había encastillado en los altos de la calle, como un baluarte, adonde no llegaban los sablazos de los guardias.

En aquel momento sonaron cuatro tiros.

En una de las casas próximas á la plaza de Lavapiés se vió á un guardia defendiéndose así de los grupos.

Otro guardia trató de avanzar por la acera derecha, haciendo disparos. Los manifestantes le apuntaron con las piedras, y el guardia, después de consumir sus municiones, cayó al suelo rendido y sin fuerzas; dos manifestantes se precipitaron sobre él y empezaron á golpearle.

Otros guardias se aprovecharon del estupor que produjeron los primeros disparos para subir disparando tiros y buscando el abrigo

todo cuanto guste, pues yo doy mi palabra de honor de ocuparme de este asunto públicamente á pesar de que en Murcia todos nos conocemos...

PALITROQUES

AUDIENCIA

SEÑALAMIENTOS PARA MAÑANA

En la sección primera, uno del juzgado de Mula contra Luis Hernandez Herrero, por robo.

Defensor señor Costa Farinas y procurador señor Salvat.

Otro en la misma sección del de Cartagena, contra José Prieto, por hurto.

Defensor señor Alcazar y procurador señor Gonzalez.

callado y ya ha llegado el día en que se quiten las máscaras y á cada cual se dé lo que se merece.»

Es cierto que en Murcia todos nos conocemos, por tanto la defensa que en estos momentos hago no es solo por mí: se trata criminalmente de querer demostrar que en los actos de mi vida particular y privada existe un algo que no lo quiere decir ese crítico taurino al que he guardado toda clase de consideraciones.

Nadie desconoce en Murcia que represento importantes capitales, que de mi propiedad cuento tambien con algun pequeño negocio y esto me hace decirle que inmediatamente deje correr la pluma y diga «Don Cautela»

ben decirse por respeto á... detente, pluma.

Ya sabe «Palitroques» que por desgracia, en esta nuestra tierra nos conocemos todos y sabemos cada uno del pie que cojeamos.

No quiero meterme en discusiones que harían interminables estas cuartillas, pero sí solamente diré que el que suscribe no ha recibido nunca billetes de favor, más que en las corridas de feria de 1902, de la galante empresa, que, no solamente dió billetes de favor á toda la prensa de Murcia, sino que tambien á todos los operarios de «El Correo de Levante» y prensa de la provincia.

Hasta aquí «Don Cautela» ha estado

EL MAESTRO CABALLERO EN MURCIA

Hermoso espectáculo

Estamos orgullosos, como murcianos, del hermoso acto que esta mañana ha realizado el pueblo de Murcia en honor de uno de sus hijos predilectos: del insigne maestro Fernandez Caballero.

Mucho esperábamos del patriotismo y la cultura de este vecindario, así como del entusiasmo y el cariño que siempre le inspiró aquel su artista predilecto y músico genialísimo: pero la realidad ha superado en mucho á las más optimistas esperanzas.

Sería ilusorio todo cálculo relativo al número de personas que hayan podido tomar parte en la grandiosa, imponente, entusiástica manifestación de hoy.

Está dicho todo, con decir que Murcia entera, que la población en masa sin distinción de clases ni de sexos, ha tomado parte en ella, asociándose al acto realizado en honor del insigne autor de tantas inspiradísimas producciones.

Murcia ha demostrado hoy una vez más, ser un pueblo grande, un pueblo noble, un pueblo entusiasta de sus hijos insignes que le enaltecen en el mundo del arte.

Comisiones

Con el objeto de esperar y acompañar hasta Murcia al maestro Caballero, habían salido de esta capital las comisiones siguientes:

Para Cieza: don Enrique Villar, don José Blaya, don José Antonio Gimenez Chaparro, don Félix Vinas, don Luis Fernandez Tortosa y don José Antonio Castillejo.

Para Archena: don Adolfo Gascon y don Francisco Albertosa.

Para Lorquí: Don Antonio Garcia Martínez, don José Bermudez, don Julio y don Enrique Lorca Tortosa y don José Perez Mateos.

En la estación

La estación del ferrocarril presentaba un animadísimo aspecto desde mucho antes de la llegada del tren.

Sería tarea imposible citar nombres de las muchas personas que allí aguardaban la llegada del ilustre viajero.

Entre ellos se encontraban: el alcalde de esta capital don Juan Rubio, con una comisión compuesta de los concejales don Teodoro Danio, don Juan Piqueras, don Carlos Diaz, don Francisco Illán Sanchez y don José Baeza Perez.

La junta sardinera en pleno, con su estandarte.

La junta directiva del Círculo de Bellas Artes.

Numerosísima representación del Barrio de la Merced, con su estandarte.

Profesores de música, literatos, y los directores y redacciones en pleno de los periódicos locales.

Un gentío extraordinario y heterogéneo ocupaba totalmente y en apurada confusión los andenes.

Muchas de las personas que allí hemos visto lucían en la solapa de las americanas la medalla acuñada como recuerdo de este homenaje tributado al eminente maestro.

Comisión de mercedarias

Merece nota aparte, por su encantadora belleza, la comisión de seis lindas señoritas mercedarias que aguardaba en la estación al insigne viajero, para ofrecerle poética y delicada ofrenda de flores: de flores de nuestra hermosísima vega.

Componían dicha comisión Consuelo Abellán, Consuelo Villar, Paquita Zanon, Pepita de la Peña, Mercedes Gimenez y Rosa Garcia Martínez.

Lucían todas ellas con andaluz gentiliza la clásica mantilla blanca, y jamás las flores que en su cabeza y pecho ostentaban pudieron imaginar empleo más envidiable y dichoso.

Dichas señoritas han constituido

una de las notas más simpáticas de la manifestación de hoy.

Llegada del tren

Con rara puntualidad ha entrado en aguias el tren correo, y el desbordamiento de entusiasmo que en aquel momento se ha producido, ha sido indescriptible é inenarrable.

La banda de música del señor Raya lanzaba al aire sus acordes, en tanto que ruidosas bombas aronaban con sus estampidos el espacio.

Al aparecer en la ventanilla de uno de los coches de primera, el busto venerable y simpático del ilustre maestro, la multitud ha prorrumpido en vivas delirantes al maestro Caballero y en aplausos ruidosos y ensordecedores.

Estos no han cesado ni un momento, durante el no escaso tiempo que el distinguido viajero ha tardado en atravesar el andén, recibiendo profundamente emocionado multitud de abrazos, apretones de manos y saludos de afectuosa bienvenida.

El maestro y la prensa

Al ocupar el maestro Caballero la carretela que había de conducirle á la población, el decano de la prensa local señor Martínez Tornel le ha dado un estrecho abrazo y tras de este un viva la gloria de Murcia que ha sido unánimemente contestado.

El maestro ha contestado á dicho viva con un viva la prensa!, al que ha sucedido nueva y grande salva de aplausos.

En marcha

No sin grandes dificultades, ha logrado ponerse en marcha la comitiva hacia la ciudad, en medio de un inmenso y entusiasmado gentío.

Abría la marcha la guardia civil de caballería, á la que seguía la carretela ocupada por el señor Fernandez Caballero, acompañado del alcalde don Juan Rubio y el ex-alcalde don Teodoro Danio.

Tras de dicho carruaje marchaban más de cien entre particulares y de alquiler, formando en el Barrio de San Benito una doble é interminable fila.

En la carrera recorrida hasta el Ayuntamiento, el gentío era inmenso: la casi totalidad de los balcones lucían colgaduras y en todos ellos había multitud de hermosas mujeres, que prestaban á la fiesta el atractivo de sus incomparables encantos.

Los vivas al maestro Caballero y los aplausos no cesaban ni un momento: partían de los balcones, de la calle, de todas partes: las señoras se asociaban á la manifestación de entusiasmo agitando sus pañuelos.

En el Ayuntamiento

La casa del pueblo estaba muy bien adornada con plantas y vestida de fiesta, para recibir dignamente al maestro: allí se ha detenido la comitiva, y el insigne murciano con sus acompañantes ha subido al salón de sesiones, donde ha ocupado el sillón presidencial, rodeado del alcalde, de los concejales, representantes de la prensa y otras personas distinguidas.

Tambien han tomado asiento en los escaños las bellas mercedarias de la comisión: el resto del salón lo invadía un público numerosísimo.

El alcalde señor Rubio, ha dirigido al señor Fernandez Caballero, en nombre de Murcia, elocuente y entusiasta salutación, en la que ha dicho, muy acertadamente, que parecía que hasta la Naturaleza ostentaba hoy sus mejores galas para hermohear la recepción del gran maestro.

El señor Martínez Tornel, le ha dedicado tambien como decano de la prensa local, palabras sentidísimas de admiración y de afecto, inspiradas en el murcianismo más acrisolado.

El maestro, con lágrimas de gratitud y de ternura en los ojos y con emoción en la palabra, ha agradecido con muy felices y expresivos conceptos el homenaje que se le tributaba.

Ha pedido que los aplausos y tri-

Un día, cuando el bozo comenzaba á sombrear mi labio, me atreví á plantear franca y abiertamente la cuestión con mi parienta.

—¿Quién la mete á usted á curandera? ¿Quién la manda ser el paño de lágrimas de media ciudad? ¿A qué santo se convierte usted en maorrina de bodas y bautizos? ¿Encuentra usted goce en oír tontunas de chucuelos, simpezas de mozos y chucheces de ancianas? ¿Qué fin se propone usted fomentando, con su inconsciente caridad, los vicios de muchos y las supuestas miserias de no pocos? ¿En qué libro ha leído usted que para gauar el reino de los cielos hay que rozarse con harapiientos y convertir la casa en asilo de holgazanes? ¿Quién ha enseñado á usted á vivir de este modo?... Tal fué, punto más ó menos, la soflama que endilgué á mi paciente tía.

Doña Antonia me escuchó sin alterarse, sin dejar de reír, sin cruzar mi cara con el boteton que mi impertinencia estaba pidiendo.

Cuando cesé de interrogar, la señora de Cárdenas permaneció muda; acabo de enjardinar unas matas de jazmines, y luego, tomando asiento en su trono, me respondió suavemente y señalando al romero que se servía de dosel:

—¿Ahí tienes quien me ha enseñado á vivir la vida que vivo? Mira en ese romero el compendio de lo que debe de ser la existencia nuestra—dijo.

—Lo plantaron ó nació espontáneamente?... Eso ni lo sé, ni me importa. ¿Es viejo? ¿Es joven? Para el caso es lo mismo. Su verdor alegre siempre el jardín: ni pide ni necesita mas cuidados que los que buenamente le dan la lluvia y el sol que del cielo vienen. Humilde y resignado, da flores á la juventud; sus ramas benditas son el tutosop de las viviendas pobres; sus tallos son sahumero de las ropitas de los niños; en su cáliz hallan las abejas la miel más rica para sus panales; para los acaudalados se deja transformar en preciosa esencia; para los pobres guarda virtudes medicinales que dan cicatrización á las heridas, que sanan dolencias y que confortan el corazón.—Míralo bien—prosiguió,—su vida es abnegación y modestia; crece en cualquier parte; se desarrolla á expensas de su propia bondad y de su riqueza á todos. Viviendo junto á él, he aprendido que el ejemplo, venga de donde viniere y por pequeño que sea el que lo dé, es siempre provechoso. Los niños, los mozos y los ancianos que á mi llegan, tal vez aprendan de mí algo bueno: lo que yo aprendí del romero; lo que el romero sabe por haberlo aprendido de lo que tú llamas la Naturaleza y yo digo que es Dios.

Calló doña Antonia; callé yo, entregándome á hodos peasaes acerca de la felicidad.

Las rubinegras abejas zumbaban en torno del romero mecido por la brisa de la tarde.

Una bandada de muchachos invadió el huerto y asaltó el dosel de mi parienta, cogiendo matitas para llevarlas á la verbena de aquella noche.

Requegando, una mendiga centenaria se acercó á la señora de Cárdenas á pedirle agua carmelitana y vino de romero.

La portera de la casa llegó por unos fallos para sahumar los pañales de su nieto.

Sonó en la torre de la catedral el toque del Angelus, y descubrí mi cabeza á tiempo que sobre la cabeza de doña Antonia de hojaba el romero flores azules como sueños de pureza. Zafros de aroma engarzados sobre la plata de la existencia.

Y al poner un beso sobre aquella plata, no sé si impensada ó voluntariamente, tropezaron mis labios con los restos de la florcilla color de cielo, que, con la elocuencia de su perfume, decía á mi alma que hay bondades y hay virtudes que solo son comprendidas é imitadas por los bienaventurados de la tierra: por los mansos, por los pobres de espíritu y por los límpios de corazón!...

M. R. BLANCO-BELMONTE

REMITIDO

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA DE MURCIA.

Muy señor mío: Jamás pude creer que en un periódico del cual es usted propietario y director se publicase una palabra que fue dirigida á quererme molestar.

Hace años que V. me conoce y sabe que en todos los actos de mi vida ha sobresalido mi honradez, caballerosidad y dignidad.

Si se tratase de un algo grande seguramente despreciaría, como basta hoy he hecho de cuanto he leído de mi humilde persona.

Anoche leí una «Crónica taurina», en la que después de otras cosas decía:

«El amigo «Palitroques» era llamado en esta cuestión á no mezclarse en nada, pues sabe él perfectamente, que si á decir verdades empezara, no acabaría nunca: pero hay cosas que no de-

de las puertas, hasta la calle de San Carlos.

Después de las descargas, ya no estaban seguros ni siquiera abajo. La gente que había presenciado los sucesos desde la plaza de Lavapiés agredía también a los guardias, que intentaban volver al citado punto.

La calle quedó un momento desierta: el que emplearon en subir la cuesta el capitán y cabo y alguno que otro individuo del Cuerpo.

En seguida volvieron los grupos más indignados. De todas las casas salían voces y denuestos.

Corrió la voz de que había varios heridos, y todo el barrio salió a protestar.

Durante una hora no se oían allí más que disparos, amenazas, gritos de espanto y voces demandando la presencia de la Cruz Roja.

En medio de la calle, los obreros y estudiantes confundidos, gritaban: —¡Granujas! ¡Asesinos! ¡Venid aquí!

Los guardias se habían hecho fuertes en la calle de San Carlos, y desde allí disparaban constantemente sus revólvers.

De vez en cuando sonaban tiros, que parecían de escopeta.

En la calle de Jesús y María, 32, vimos llorar a las vecinas.

Habían retirado allí al obrero Eleuterio Vila, que vive Ruda, 3, que tenía un balazo en la pierna izquierda.

Entre otros dos obreros le trasladaron a la Casa de Socorro.

Más abajo había sido auxiliado Jesús Martínez, con un sablazo en la pierna.

En aquellos momentos de confusión y de espanto, era imposible averiguar todo lo que había ocurrido.

A la una se restableció un tanto la tranquilidad.

Sobre la fachada que enfrenta con la calle de San Carlos, donde disparaban los guardias, se podían observar las huellas de las balas.

Un muchacho vendedor de fruta, de diecinueve años, llamado Asunción Martín, conocido por el «Hospicio» cayó muerto en la esquina de Lavapiés-Avemaría.

Llevaronle a la casa de socorro los mismos estudiantes, que trataron de volverle a la calle para salvar su responsabilidad.

Los facultativos se opusieron, quedando, por consiguiente, el cadáver en la Casa de Socorro hasta que fuera el juzgado.

El desgraciado «Hospicio»—le llamaban así por haber sido hespicio—se dedicaba a la venta de patatas asadas y vivía en compañía de una mujer, que fue quien desde los siete años lo tenía recogido.

Los republicanos

REMITIDO

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA DE MURCIA.

Muy señor mío: le agradeceré grandemente dé cabida en su periódico a la siguiente carta.

Dándole gracias anticipadas se repite su affmo. amigo,

LUIS GUIRAO CAÑADA.

Sr. D. José Melgarejo Escario.

Muy señor mío: En el número de este diario correspondiente al día de ayer, he leído el Remitido de V., Remitido en que alude al artículo que en el «Heraldo de Murcia» publicó el día 30 del próximo pasado mes, con el título «Los Republicanos de Murcia» y que tuve el honor de dedicarle, por ser V., a mi entender, la persona llamada a organizar el partido republicano de esta población, que desde hace años vive, por desdicha, desorganizado y fraccionado.

He leído las razones que usted expone para no tomar esa iniciativa, esa dirección, razones que respeto, pero que no me convencen. Créalo V. señor Melgarejo, ni a mí ni a nadie que ame al ideal republicano puede V. persuadir con los argumentos que emplea en su Remitido.

Si V. en otras ocasiones quiso formar en Murcia un partido republicano fuerte, sano y vigoroso, y fracasó no es razón suficiente para justificar su retraimiento en estos momentos que tan propicios se muestran para la causa de la República y que tan desventurados son para la Monarquía imperante en nuestra querida España. Los tiempos son otros y otras las circunstancias en que los republicanos españoles se hallaban cuando quiso V. formar la Unión republicana en Murcia y fracasó, no por su culpa, sino por culpas ajenas.

Además, señor Melgarejo, los fracasos, las contrariedades lejos de conducir a los hombres al retraimiento, deben estimularlos para luchar con más brío, con más coraje por la causa que defienden. Vencer cuando todo está en condiciones para la victoria, crea usted que ningún mérito tiene. Vencer cuando a cada paso tropieza el hombre con obstáculos y contrariedades, sobreponiéndose a ellos, eso señor Melgarejo es verdadera victoria, y a eso debemos aspirar todos los hombres.

¿No será una nota discordante el que el día 12 del actual celebren los republicanos mítins en todas las poblaciones de España, menos en Murcia donde el elemento republicano es numeroso?

Esto debe evitarse, siquiera sea por el buen nombre de Murcia y los murcianos, y usted es el llama-

do a evitarlo, tomando la dirección de los republicanos de Murcia y convocando para dicho acto, y en él, estoy casi seguro, se convencerá usted como lejos de ser imposible, como en su comunicado dice, la formación de un partido republicano numeroso y sano, lo encuentra cosa sencilla y fácil, valiéndose solamente de elementos propios.

Perdone mi atrevimiento al dirigirme a usted esta carta sincera y basada en el amor al ideal republicano y disponga como guste de su correligionario que s. m. b.

LUIS GUIRAO CAÑADA.

NOTICIAS

La Comisión permanente ha variado los días de las operaciones de quintas de los pueblos de Mazarrón, La Unión, Cehegín y Lorca que se verificarán en la forma siguiente: Día 4, Mazarrón; 5 y 6, La Unión; 7, Cehegín y Lorca.

La Dirección general de Administración militar remite para su informe una instancia promovida por Juan Martínez Madrid, solicitando se le exceptúe del servicio militar.

Se ha remitido al gobierno civil para su aprobación el reglamento por que se ha de regir la sociedad de recreo de obreros «La Concordia», domiciliada en la diputación de Portmán, término municipal de La Unión.

El jefe de la guardia civil de Lorca solicita del gobernador civil de la provincia la concentración de treinta y cinco guardias civiles para sostener el orden público durante las procesiones de Semana Santa y corrida de toros.

En el tren correo ha llegado hoy a esta procedente de Cieza, nuestro querido amigo don Francisco López Sánchez.

Con motivo de los sucesos ocurridos anteayer en Moratalla, encuéntrase en dicha villa el gobernador civil de la provincia don José Contreras.

ESTAFETA TAURINA

Ya están apartados los seis hermosos toros del Excmo. señor don Eduardo Miura que se han de lidiar en nuestra plaza el día 12 del presente.

Según noticias, son de hermosa lánmina y bien criados, teniendo todos seis años cumplidos, pues hace dos años fueron elegidos para la lidia y por tener la glosopeda no se jugaron; el año pasado no tuvo confianza el señor Miura con sus toros por si acaso se encontraban resentidos todavía de esa enfermedad; así es que este año teniendo absoluta confianza en sus reses, las ha escogido para que se lidien en Murcia.

Dada la fama de que vienen precedidos dichos toros, auguramos una magnífica corrida en nuestro hermoso circo taurino, donde puedan quedar satisfechos los aficionados de esta tierra. El Jueves Santo en el tren mixto

llegarán a ésta los Miuras, siendo desencajonados aquella mañana en los corrales de la plaza, dando desde luego los nombres, pelos y señales de ellos.

Para el domingo próximo se anuncia una corrida de cuatro toros en Jumilla, estando a cargo de la lidia los valientes diestros alicantinos «Carpintero» y «Confitero», y hará su presentación en aquella plaza Mlle. Lopez (Doña Tancreda).

También para el día del Corpus se anuncia en la misma plaza otra corrida, de cuya lidia se ha encargado el valiente matador Pascual Gonzalez (Almanséño).

Las cuatro corridas de feria han de verificarse en Sevilla los días 12, 18, 19 y 20 del actual, con reses de Perez de la Concha (hoy de sus hijos don Tomás y don José), de Pablo Benjumea, Félix Ureola y Eduardo Miura, respectivamente.

En la primera actuarán «Algabeño» y «Bombita-chico», y en las tres restantes los mismos con Antonio Fuentes.

Como en años anteriores, habrá trenes especiales y económicos de ida y vuelta a Sevilla.

DON CAUTELA.

ULTIMA HORA

(POR TELEGRAMA)

DE NUESTRO CORRESPONSAL.

Protesta de la prensa

Madrid 5 a las 12'40 t.

La prensa de esta mañana publica energicos artículos protestando de los sucesos de ayer.

Ahora reina tranquilidad.

En las calles véanse rotos centenares de faroles.

El gobernador prepara un bando prohibiendo los grupos.

Bando del gobernador

A las 2'40 t.

Se ha publicado el bando del gobernador a que me refiero en telegrama anterior.

En él se prohíbe la formación de grupos y de corrillos que dificulten el tránsito.

También se prohíben las manifestaciones no autorizadas previamente.

Se recuerda el artículo 257 del Código penal.

Encárgase a la guardia civil y a la policía del cumplimiento de las disposiciones de este bando.

El gobernador termina esperando de la cultura del vecindario, que hará innecesaria toda represión enérgica.

Hay novillada

A las 2'45 t.

Es inexacto que el gobernador haya prohibido la celebración de la novillada anunciada para esta tarde.

Aquella se celebrará a la hora de costumbre, sin que se haya dispuesto nada en contrario.

Noticias de Barcelona

A las 2'50 t.

En Barcelona se ha celebrado con

gran concurrencia, en el salón de San Juan, el acto de la jura de banderas, el cual ha resultado solemnisimo.

Verificanse varios mítins, habiéndose adoptado precauciones por las autoridades a fin de evitar manifestaciones a la salida de aquellos.

MENCHETA.

Plaza de Toros de Murcia

Gran corrida extraordinaria

para el día 12 de Abril de 1903

A BENEFICIO

DE LA

CASA PROVINCIAL DE MISERICORDIA

Con superior permiso y si el tiempo lo permite

SE LIDIARAN

SEIS MAGNIFICOS TOROS

de la acreditada ganadería de

D. EDUARDO MIURA

vecino de Sevilla,

con divisa encarnada y negra por los valientes matadores

«Lagartijillo»,

«Litri» y «Saleri»

con sus correspondientes cuadrillas

Las puertas de la Plaza se abrirán a la una y la corrida empezará a las tres y media.

Entrada general, 3 pesetas.—Media entrada, 2 idem.

No dejes de visitar

el surtido que Belmar tiene en su sombrerería, en donde habeis de encontrar las novedades del día en la clase de sombreros, señoras y caballeros, calle de la Platería.

SE VENDE un trozo de huerto de Siquisimos naranjos, en Totana, y además, una pequeña hacienda con casa de baños, arbolado de distintas clases y tres albiges, próximo a Los Alcázares.

Para más detalles darán razón calle de la Puxmarina, 2, 2.º

GRAN EXITO

S. A. R. LUIS AMADEO DE SABOYA

DUQUE DE LOS ABRUZOS

La «Estrella Polar»

en el Mar Artico

Se admiten suscripciones en la librería «El Recreo». Príncipe Alfonso 70.—José María Romero.

LA ELÉCTRICA

Sociedad, 17, MURCIA

Gran establecimiento de aparatos eléctricos y todo lo concerniente en el ramo. Variado surtido a precios de fábrica.

Bombillas de 5, 10 y 16 bujías

*** A UNA PESETA ***

SOCIEDAD, 17, MURCIA

Imp. de LA CORRESPONDENCIA DE MURCIA

Folleto de LA CORRESPONDENCIA DE MURCIA (N.º 35)

EL REY CRESO

guir, sobre todo si se tiene sangre fría y audacia escalar ese pináculo y franquear las murallas tras las que se ocultan y encierran los tesoros.

Al cabo después de mucho hablar, echados de bruce sobre las mesas, habíanse puesto de acuerdo, y sólo les faltaba la ocasión, y una vez tomada la determinación, el abogado sería la cabeza, Pérez Serrano el brazo, y Robineau lo que se necesitase; pero lo primero el sabueso buscando una pista segura y levantando la cabeza deseada.

Robineau se jactaba de tener un buen olfato, y como Rabut, aunque con menos talento que éste, adquirió en el teatro desempeñando empleos inferiores, el arte de disfrazarse, de desfigurarse, que era muy útil en esa lucha que iba a entablar contra la sociedad, para la caza de la moneda; y lo mismo que Rabut, aunque por motivos muy distintos, habiase puesto a huronear y escudriñar por París recorriendo los barrios extremos y desiertos, los arrabales en la parte en que las personas ricas suelen tener fincas de recreo, con objeto de ver si en alguno de esos sitios encontraba la ocasión apetecida; y vagando así a la ventura con la nariz al aire lo mismo que un perro hambriento, y después de largas correrías, descu-

bró Robineau un nido soberbio, aislado, y en el que, según todas las previsiones podían encontrar los asociados lo que tanto necesitaban si podían desbalijarlo y apoderarse de lo que encerraba.

En los momentos en que encontraría a Rabut iba a ponerse de acuerdo con sus cómplices acerca de las últimas disposiciones que era preciso tomar para salir con bien de la empresa. Su antiguo compañero contemplábase con asombro mientras materialmente devoraba los manjares que le servían.

—Ahí tienes, Rabinel, servidas por la mano de las Gracias,—dijo el exfigurante señalando a Rosa que recorría la taberna con graciosos movimientos que hacían ondular sus faldas grises, con la misma ligereza que una pajarita de nieves salta de piedra en piedra.

La criada sirvió al parroquiano una sopa de coles que desapareció como por encanto, y el carnero con judías, carnero que sólo Dios podía saber donde nació, siguió el mismo camino, y al verle dijérase que aquel pobre diablo no había comido en ocho días.

Entre bocado y bocado decía algunas enigmáticas palabras referentes al asunto; había visto a la dueña de la casa que se paseaba melancólicamente y sola con mucha frecuencia por los paseos de su jardín, ¡qué sitio más delicioso! y la última vez que la vio estuvo oculto tras las hiedras que cubrían la tápia y montado a horcajadas sobre ésta. El amo de la casa habiase presentado aquel

día menudeando sus visitas a creer lo que contaba un peón caminero que trabajaba muy sosegadamente, como quien teme cansarse, en el arreglo de los caminos vecinales, y esto último se explicaba perfectamente, porque la querida,—indudablemente lo era porque a nadie se le ocurre ocultar a la mujer legítima en los barrios separados del centro,—estaba en cinta, y para apercibirse de esto no se necesitaba ser ni médico ni pasarse de listo.

Robineau después de dar todos estos detalles se extendió en alabanzas, ponderando a la desconocida que era un portento de belleza, la octava maravilla del mundo, y acerca de ese punto los elogios del exfigurante no concluían nunca, llegando hasta el extremo de asegurar que apostaba lo que se quisiese, y contra todos, a que no existía bajo la capa del cielo una rubia más preciosa, y poco a poco fuese calentando y completando uno a uno los más interesantes detalles.

Al principio escuchó Rabut distraidamente la conversación deseando no mezclarse en los asuntos de los demás; pero desde hacía unos cuantos minutos llamó la atención algún detalle y se propuso enterarse de lo que se trataba, aunque para lograrlo fingió la mayor indiferencia. Sus compañeros se figuraban que no les oía y que presenciaba con gran interés la lucha de dos mozos de cordel que querían mostrarse generosos disputando acerca de quien tenía que pagar el gasto hecho que importaba treinta céntimos,

mientras que Rosa con los brazos en jarras esperaba a que terminase la disputa.

Rabut no perdió ni una sola palabra de la conversación, llamándole mucho la atención los detalles que daba Robineau acerca de aquella casa solitaria en cuyo jardín se paseaba una mujer sola, a la que ocultaba su amante, y sobretodo el estado interesante de la reclusa. Le deslumbró su fulgor vivísimo, ¿sería Germana? Deseoso de adquirir nuevos detalles se propuso desatar la lengua de su antiguo compañero al que la casualidad colocó en su camino.

En la época en que Rabut estaba en el Ambigü, Robineau frecuentaba su casa y conocía a la profesora de piano, y una mirada de soslayo que dirigió, en ocasión en que hablaba de la hermosa rubia, hacia la parte en que se hallaba Rabut, hizo estremecer a éste, que se preguntó si Robineau sabría más de lo que aparentaba. Quiso asegurarse de la verdad, y con una sabia graduación de efectos cambió Rabut de modales, y una bondadosa sonrisa fué apareciendo paulatinamente en sus labios iluminando su ancha faz, y a los pocos segundos llamó a Rosa.

—¡Eh! ¡Ven aquí, hermosa!

La muchacha se apresuró a obedecer a un parroquiano cuyo traje tanto se diferenciaba de los habituales concurrentes de la taberna. La americana de color de melocotón la inspiraba respeto.

FÁRMACIA CATALANA

AGUAS
MINERO-
MEDICINALES
NACIONALES Y EXTRANJERAS

Argentona	Bourboule
Carabaña	Cestona
Insalus	Lévico
Loeches	Marmolejo
Mondariz	Puda
Panticosa	Rubinat
San Hilario	Tona
Vals	Vittel

VICHY

HOSPITAL GRANDE GRILLE-CELESTINS SAN LOUIS, ETC. ETC.

Surtido de las más usualmente prescritas.
Todas recibidas frecuentemente de sus manantiales.
Ventajosas condiciones tomándolos en cantidad.

Gran centro de medicamentos. — Materiales antisépticos
ESPECIALIDADES

Oficina especial para el despacho de recetas con esmerada precisión y preparadas con medicamentos puros del

LDO. PEDRO PEIRANI

AL LADO DE LA DROGUERIA DE LOS SRES. FERRER HERMANOS

Plaza de San Julián, MURCIA

LOS TRES HERMANOS

NUEVO RESTAURANT
y servicio de Pastelería

Situada esta casa en el centro de la población, plaza de Santa Catalina número 1, junto a la Sucursal del Banco; desempeñadas todas las funciones por sus propietarios que cuentan con larga práctica en los principales establecimientos de igual índole, y unido a esto el precio módico, son garantía para el público que sin género de duda queda satisfecho al visitar por vez primera el nuevo Restaurant, en donde existen comedores independientes para familias y admitense abonos a precios convencionales.

SERVICIO PERMANENTE

Plaza de Sta. Catalina — MURCIA

TOS FERINA

Jarabe antiferino de MORENO

El más científico remedio para combatir la **Bronquitis** y **Tos convulsiva** de los niños. Basta hacer tomar las primeras dosis para notar una inmediata mejoría; aminorando los bruscos accesos de tos y modificando la intensidad y dureza de la misma.

De venta en la Farmacia de J. MORENO, Plaza de Camachos, 26, MURCIA

Precio del frasco **DOS pesetas**

H O R A S

DE
LLEGADA Y SALIDA DE TRENES
A LA ESTACION DE MURCIA

Trenes	Llega	Sale	Observaciones
153 mercan.		6:15	à Chinchilla
32 mixto	6:00	6:25	de Madrid
124 andaluz		6:37	à Alicante
150 corto	10:00	10:11	de Cartagena
123 andaluz	10:50		de Alicante
34 correo	19:54	11:04	à Cartagena
33 correo	15:58	16:08	à Madrid
154 mercan.	16:45		de Chinchilla
122 andaluz		16:58	à Alicante
160 corto		18:30	à Cartagena
121 andaluz	18:59		de Alicante
31 mixto	19:30	20:00	à Madr.d

SALIDA DE COCHES DIARIOS

Para Caravaca.—11 m.—Fonda Universal.
Para Orihuela.—2 t.—Posada S. Antonio.
Para Archena.—2 t.—Posada Sta. Catalina
Para Fortuna.—2 t.—Id. id. id.

LA UNIVERSAL

GRAN SALÓN BARBERÍA

— DE —

Francisco Hernández

San Bartolomé, 1, Murcia
Montado con los adelantes modernos
y personal a estilo de Madrid

Completo servicio antiséptico: magnífica estufa desinfectante para la esterilización de todas las herramientas y útiles del servicio.

Este establecimiento está abierto desde las siete de la mañana a las ocho de la noche.

GRAN BAZAR DE LA PAPELERÍA INGLESA ENRIQUE LOPEZ Y HERMANO

PLATERÍA, 53 Y 55, MURCIA

El mejor elogio que puede hacerse de este importante establecimiento es el constante favor que le dispensa el público en general; montado como Murcia lo merece, cuenta con un surtido tan rico y extenso, como el mejor de población más importante; grandes novedades en artísticos objetos para regalo.

Especialidad en Vajillas, Lavabos, Juegos de Café, Thé, Cerveza y desayunos, Maceteros de Mayólica, metal y madera, Macetas, Búcaros, Jarrones y Atiforas; artículos para viaje. Cubiertos y Juegos de mesa de metal blanco y plata Sanson.—Pelotería, Perfumería, Artículos de escritorio.—Bisutería, Juguetes, Aparatos eléctricos.—Boquillas de espuma y ambar, Abanicos, Bastones, Sombrillas y Paraguas.—Gran colección de Santos de pasta-madera, marca exclusiva.

50.000 plantas de salón en metal y tela.—Lámparas eléctricas de 5, 10, 16 y 25 á UNA peseta.

Colosales existencias en Papelería, Librería y Artículos religiosos.—Misales, Devocionarios, Rosarios, Cruces, etc. etc.—DEPOSITO DE CORONAS FUNEBRES

Gran Bazar de la Papelería Inglesa

PLATERIA, 53 Y 55.—Sucursal: LENCERIA, 20 Y SAN NICOLÁS, 8—MURCIA

LA CORRESPONDENCIA DE MURCIA

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA TARDE

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

Información telegráfica de Madrid y provincias.

Corresponsales en las principales localidades de la de Murcia.

Secciones especiales dedicadas á minería, agricultura, comercio, industria, arte, etc. etc.

Revistas de espectáculos.—Cuentos, artículos literarios y poesías.

ULTIMAS NOTICIAS DE LA TARDE

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Esquelas de defunción y aniversario, se reciben hasta las cuatro de la tarde.

Se publica todos los días del año, incluso los domingos

Redacción y Administración: Sto. Domingo, 13, bajo

IMPRESA DE «LA CORRESPONDENCIA DE MURCIA»

Calle de Caravija núm. 20

En este acreditado establecimiento se ejecutan toda clase de trabajos tipográficos, con una relativa economía sobre los precios de las demás imprentas.

Modelación completa para los Sres. Habilitados de Maestros de Escuela.

TARJETAS DE VISITA AL MINUTO

INSTITUTO de VACUNACION CON LINFA DE VACA COW-POX

Este Instituto, que cuenta veinte años de existencia, se halla á la altura de los mejores de Europa, siendo cada día más solicitada la vacuna que cultiva, por ser ésta de inmejorables condiciones y producir constantemente éxito seguro é inofensivo.

Se vacuna todos los días de tres á cuatro de la tarde.

Cada estuche contiene un vacinostilo.

Remítase por correo, franco de porte, previo pago, y se hacen contratos con las Corporaciones.

Se expienden terneras vacunadas.

Los pedidos y correspondencia á DON JUAN ANTONIO MARTINEZ

Calle del Zoco, MURCIA

GABINETE ELECTROTÉRAPICO

DR. CUADRADO, Médico electricista

Tratamiento y curación de las enfermedades crónicas por la electricidad. **Reumatismo**; tratamiento especial.

Rayos X | Sociedad, 19, pral. — Murcia

Consulta de 10 á 12 y de 4 á 6.

| Rayos X

ENRIQUE RENARD CIRUJANO DENTISTA

Tiene el gusto de ofrecer sus servicios, en su gabinete establecido en MURCIA y sirve á domicilio á quien lo solicite.

Consulta de 9 á 1 y de 3 á 6

Calle de Calderón de la Barca núm. 1

LA CATALANA

Compañía de seguros contra incendios y explosiones
A PRIMA FIJA

Esencialmente española y única que tiene su dirección general en Cataluña, establecida en el domicilio de su propiedad

DORMITORIO DE SAN FRANCISCO, 5, PRAL.—BARCELONA
Capital social: Ptas. 5.000.000

Director gerente: DON FERNANDO DE DELA, ex-diputado á Cortés, Abogado y Propietario.

Representante en Murcia: DON EDUARDO MONTEVERDE, Sta. Teresa, 6.